cuya lectura deja una honda impresion de tristeza en el espíritu del cristiano y del pensador.

A mas del mal ejemplo de esa culpable indiferencia—por el culto, dada por su mismo sacerdote, resulta que el párroco está cada vez mas independiente de los feligreses y que no tiene siquiera para poder apreciar el grado de simpatía que ha sabido granjearse, la prueba de una suscripción entre ellos.

Otros fondos estuviere de su destino en el presupuesto de las municipalidades de campaña, son los fondos que se adjudican a los maestros y maestras de escuela con el título de sobresueldos.

Quien entra en una administración conoce los sueldos que da y está a su servicio en virtud de un contrato libremente consentido. En los partidos que tienen ferro-carriles, telégrafos eléctricos, las municipalidades podrían con igual gracia pasar sobresueldos a los empleados de estas administraciones, y repartir así los fondos municipales a los empleados provinciales. Por lo demas, la ingerencia de las municipalidades en estas cuestiones no pasa de un voto de censura al gobierno de parte desautorizada.

Ese sistema no favorece tampoco la instruccion del pueblo; esos sobresueldos podrían pagar dos ó tres modestos profesores de escuelas rurales; es decir, que lo que se gasta inutilmente en dos ó tres escuelas sería suficiente para crear dos ó tres escuelas nuevas.

Queda el estímulo muy problemático dado a los maestros. El sueldo no hace el servicio: Garibaldi a quien Italia debe principalmente su unidad no le ha costado sueldos tan crecidos como el almirante Persano a quien debe la pérdida de la batalla de Lissa.

Creemos pues que las municipalidades no deben contribuir a bailes y banquetes para la celebracion de las fiestas patrias porque ninguno de los impuestos que contribuyen sus rentas viene con ese destino, y a mas, porque es una injusticia social costear el placer de algunos con el dinero de todos.

Que no deben costear las funciones religiosas porque tampoco ninguna de sus rentas tiene ese caracter, porque es quitar en lugar de dar brillo a las funciones, fomentar la ociosidad de los párrocos, quitarles un vinculo moral con sus feligreses y en resumidas cuentas perjudicar los intereses materiales del municipio y los intereses bien entendidos de la religion.

Que no deben acordar ningun sobresueldo a los maestros de escuela porque esos gastos no son obligatorios para ellas y en lugar de aglomerar esas cantidades en escuelas dotadas ya por el Departamento de escuelas ó la Sociedad de Beneficencia, sería de muchos mas provecho para la educacion del pueblo emplearlos en levantar nuevas escuelas.

Esa falta de regla en la administración viene a producir la confusion mas deplorable. Así para citar un ejemplo cercano: años seguidos el vecindario de la Exaltacion no ha dado nada para las funciones religiosas, la municipalidad las costeara y como sus recursos son muy limitados, no podia arreglar la plaza que se componia de una sucesion de barrancas y de zanjas, entonces el vecindario se reunió y costó su compostura: una inversion completa de papeles entre la municipalidad y el vecindario: el caos administrativo ó su última potencia.

Lo hemos dicho ya, ese sistema errado reconoce sentimientos respetables por eso no damos las sumas que algunas municipalidades han gastado desde 1855 en fiestas patrióticas, funciones religiosas y sobresueldos a los maestros, pero podemos asegurar que si cada una de nuestras municipalidades de campaña tuviese hoy en su poder las sumas que ha gastado desde su creacion en

esos tres ramos—tan a fuera de su esfera como acabamos de demostrarlo—tendria con que cambiar completamente el aspecto de su partidg.

BAJO EL OMBÚ.

Continuacion.

—Ah! mi aparcerero, cada dia mas le yudo... si tiene mas letras que un alcalde! Pero V. estaba diciendo que la Municipalidad no tiene bastante gente y de adonde vamos a sacar cristianos?

—Y se le hace a V., cuñado, que porque, al levantarnos al segundo canto del gallo, nos lavamos la cabeza con un valde de agua recien tirada, sin echarnos grasa ó aceite en el pelo, nuestras cabezas no han de largar tan buenas ideas como la cabeza engrasada y rizada de un doctor?

Se figura V. que porque sabemos como se hace el pan y porque sabemos hacerlo y ganarlo tambien, no hemos de tener tan buenos razocinos como los que no saben mas que comerlo?

Velay, antes yo creia lo mismo, pero un finado amigo mio,—nacion, pero hombre lindo—me hizo ver que era una barbaridad. Ese gringo, ánima bendita, era un hombre que habia andado en los ferro-carriles en los barcos y que sé yo; y no se le puede quitar, amigo, eso enseña mucho a los hombres; es leer en el libro de Dios, como el mismo me lo decia, porque cada pago viene a ser como un modo de capitulo del mundo. V., aparcerero, se habrá fijado en el libro de sus muchachos lo que es esa cosa que llaman un capitulo.

—Pues no, aparcerero, es cuando concluye la letra meuda entonces ponen una rayita y despues empiezan con letras morradas para decir que van a platicar de otra cosa, como quien prende otro cigarro despues de haber tirado el pucho.

—Cabal, cuñado. Nosotros somos ignorantes porque no hemos leído en los libros de letra de molde, y en el gran libro no hemos leído mas que nuestro pago; pero, por lo mismo, no se nos puede quitar que lo conocemos bien—aunque es feo que yo lo diga—porque no hemos estudiado otra cosa.

—Dice bien, aparcerero, y me hace acordar de mis muchachos pitaros. Cuando no hay escuela quiero que estudien en casa para que no saigan a su padre que no conoce ni la O por lo redondo, pues, amigo, los primeros dias, en un ratito no mas decian un leccion de mi flor, pero ya entré a maliciar y calladito hice una marca a donde habian leído qué le parece, aparcerero?... los muy bribones me leian todos los dias la misma página!

—Si son unos demoutres los muchachos de hoy... mas alentos y vivarachos. No se puede dejarlos riendas arriba.

Como le estaba diciendo, nosotros tambien podemos ser municipales porque, como me han explicado los hombres que saben, la Municipalidad es como quien dice el Gobierno de nuestro pago y para gobernar un pago se precisa conocerlo, tener buena disposicion y nada mas.

No es verdad, cuñado, que nadie mejor que V. sabe si su parejero anda bien, ó de que lao porfia su hacienda y a donde están los pasos de su arroyo? pues, por lo mismo, nosotros conocemos mejor el modo de manejar nuestro pago que los de la ciudad. En cuanto a la buena disposicion, digame, cuñado, cuando V. va a herrar su hacienda ó cortar su majada en una mestura, V. se pone a oír los peones doctores, ó se manda derecho lo que hay que hacer sin platicar mucho?

—Cabal, aparcerero, ese es el modo que me gusta.

—Pues bien es así que se gobierna; yo como me lo decia mi amigo el gringo—ánima bendita Dios le haya perdonado—nuestra desgracia es que hasta hoy

todos nuestros gobiernos no han hecho mas que oír a los peones doctores: puros planes y ningun trabajo. Despues de tantos Gobiernos y tanto palabreo nosotros los paisanos estamos acaso peor que en el tiempo del Rey de España. El comandante militar nos pecha por el lao del lazo, el Juez de Paz nos pecha por el lao del montar y, como no hay leyes para nosotros, es lo mismo que si no diera el mancarrón. Así pues, pasamos la triste vida recibiendo pechadas de los dos laos, sin tener caballo para poder enreazar.

Y cuando hemos fallecido, cuando ya no nos pueden pechar mas, los doctores de Buenos Aires caen sobre nuestra testamentaria como los caranchos sobre una osamenta. Velay, amigo, eso es lo que mas me entristece el alma; yo soy hombre y se sufrir, pero cuando pienso en mis criaturas no quisiera acordarme....

—Lo mismo me pasa a mi, aparcerero, se me nubla la vista y se me parte el corazon.

(Continuand.)

Azul.

Memorias de un Juez de Paz del Azul, que fué; escritas por un Municipal del Azul que va á ser.

Discurso preliminar.

Mientras Grecia y Roma conservaron puras sus originales costumbres, produjeron ambas grandes ciudadanos, cuyos tipos civicos admira aun hoy la humanidad ilustrada. Corrompidas y dejeneradas aquellas, cesó la razon de existir en esas sociedades para los grandes hombres que inmortalizaran sus patrias, y exhaustas estas de su sabia social perdieron su autonomia política y la importancia mas ó menos justa, que segun sus distintas indoles, habian alcanzado.

Venecia, fué poderosa mientras conservó íntegra toda la barbarie de sus oligárquica tiranía; y concluyó por ser esclava de otras naciones, cuando se cansó de ser esclava de si misma.

Una sociedad se levanta siempre activa y poderosa, ó llena de dignidad y bienandanza, cuando posee ó se crea costumbres y leyes propias que estimulen a sus miembros para hacerse grandes ciudadanos. Pero esa misma sociedad solo vejeta y muere al fin, cuando raquítica y cobarde, sigue de fea, ideas, costumbres é inspiraciones ajenas.

Si independencia moral, no puede existir la material, y sin costumbres originalmente propias, no puede nunca una nacion dejar de ser el satélite de otras naciones, ni salir jamas de una eterna minoridad.

Si en Norte América se creó la gran Republica que antes profetizó el previsor Conde de Aranda; lo debieron. Los Yankes a la libertad moral que les habian inspirado sus fundadores los puritanos ingleses. Emanacion natural y lójica de esa sublime libertad, pues la organizacion política que supieron establecer esa playada de grandes y sencillos ciudadanos amigos de J. Washington, quienes, sin consultar otras rutinas políticas que las nobles inspiraciones de sus rectas é ilustradas conciencias, dieron el paso mas avanzado en ciencias sociales, que antes de ellos habian dado todas las naciones modernas.

¿Por que no se reprodujo en Sud América el mismo ejemplo?

Por que los estadistas Sud Americanos solo poseyeron teorías, en vez de razonadas y legítimas convicciones. Por que muchos, y los mas notables entre ellos despreciaron su propia luz natural, para enneguercerse al fantástico resplandor de falaces lámparas, que nunca tuvieron otra propiedad que la de iluminar las imaginaciones y dejar en tenebrosa oscuridad las inteligencias, de cuantos las contemplaron con entusiasta ansiedad.

Por lo demas, la raza humana que en plena edad media, inventó para su or-

ganizacion social el Gran Justicia en Aragon, y los Procuradores de cuidados para las cortes de Castilla; nada tiene que envidiar á los creadores de la Corte de Justicia federal inventada algunos siglos despues.

Tal raza y las naciones de su origen, no deban renunciar nunca á la gloria de aparecer en la historia empuñando uno de los nobles estandartes que vienen conduciendo hace siglos y llevarán al fin la humanidad, á su posible perfeccionamiento social.

Las Estrellas Americanas, están llevando ya su gran mision providencial. El Sol Argentino, debe llenar tambien la suya ¡y la llenará!!!

Nacido en España el autor de esta profética protesta, al terminar el primer tercio de nuestro siglo, antes de promediarse este, abandonó su pais natal, por que olvidados ya los españoles de si mismos á consecuencia de las dominaciones reales extranjeras que durante mas de tres siglos, castraron moralmente la inteligencia y la dignidad española, no poseia ya España el año 45, costumbres, ni literatura, ni política, ni industria, ni virtudes nacionales, que recien parece querer recordar.

En edad muy temprana, pues, si fué religiosa, por que la que me fué enseñada desde la infancia, no pudo comprenderla nunca mi razon; sin fé política, por que la que concebí mi mente juvenil, fué destrozada con los primeros desencantos de la vida: conservando solo la fé doméstica, única que nunca me abandonó; vine á América donde creia encontrar una atmósfera moral mas adaptable á la felicidad, á que aspiré desde que tuve uso de razon.

Desgraciadamente, en América solo encontré a mi llegada, lo mismo que dejaba en España, pasiones políticas inmorales y desenfrenadamente egoistas; pequeñez y ruindad en los hombres de estado; ceguera en las masas, victimas como en Europa de su civica ignorancia; un invertido orden de ideas morales, y por complemento, la empleomania, como en España, constituida en úlcera gangrenosa del cuerpo social.

Despues de una juventud sin vigor ni alegría, proenso varias veces á matarme como Larra ó morirme como Espronceda, que fueron ambos los simpáticos amigos de mi niñez; solo la fé doméstica, esa última ánora de salvacion para el hombre que no comprende á Dios ni puede explicarse filosóficamente las miserias de la humanidad, me llevó á una humilde estancia donde al calor del hogar doméstico adquirí la integridad del hombre, estudié mi naturaleza propia que me reveló algunos conocimientos sobre la humana en general, y en posesion ya hoy de una fé religiosamente cristiana, de una profunda fé filosóficamente social; y acendrada la doméstica que me hizo siempre esperar ser feliz; juré voluntariamente en Marzo de 1870 el cargo de ciudadano legal argentino, convencido al fin que puedo y debo desempeñarlo con la dignidad, conviccion y energia necesaria.

Es en tal caracter que dirijo hoy mi palabra resuelta y convencida á los habitantes de Partido del Azul y á los de la Provincia en general.

No espero influir con ella sobre los hombres cuyos vicios ó virtudes, inteligencias ó ignorancias se hallan ya desarrolladas; pero en cambio, no puedo, no debo ni quiero, perder la esperanza de transmitir mis esperiencias y convicciones á esas naturalezas tiernas é inteligentes, que tan prodigamente concede la naturaleza al suelo argentino lo mismo que al suelo español, quienes, si amparadas de mi ejemplo llegan á mi edad sin reugar de la virtud, ni de la familia, podrán á su vez enseñar á las generaciones que vengan, sencillas, pero grandes y eternas verdades, que serán al fin vulgarmente comprendidas.

Azul, 12 de Enero de 1872.